

CULTURA Y SOCIEDAD

INTRODUCCIÓN

AMÉRICA LATINA Y SU IMAGINACIÓN CREADORA

*Ignacio Medina Núñez**

Las soluciones tienen que salir de la sociedad civil y de su identidad con la cultura. La identidad de sociedad y de cultura es lo que creo que podrá ofrecerle soluciones a nuestros países, desde México a Chile y Argentina en las décadas que vienen.

Carlos Fuentes (Cfr. Marras, 1992: 47.)

Los integrantes del equipo enfocado a la cultura en el proyecto de este *Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña*, auspiciado por la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Cuba), formamos, sin pretenderlo, un amplio mosaico territorial del continente: Luis Fernando Ayerbe es argentino de nacimiento y vive en Brasil; Rafael Cuevas Molina es guatemalteco de nacimiento y vive en Costa Rica; Ignacio Medina es mexicano y vive en la ciudad de Guadalajara de ese país. Este equipo conlleva una gran diversidad cultural y, sin embargo, reconoce una raíz común que nos identifica; al mismo tiempo, compartimos un proyecto sobre lo que creemos que puede ser América Latina en el futuro.

La pasión que nos une por lo latinoamericano no desvanece las particularidades regionales ni las maneras individuales de pensar desde nuestras localidades, y por ello, en el ámbito de la cultura, hablamos mucho de lo uno y de lo múltiple, de lo común y de lo diverso, del optimismo y del pesimismo que a veces nos embarga.

Al contemplar los procesos latinoamericanos durante el 2002 en el contexto de la integración, seguimos enfrentándonos a una región en crisis. Empezando por el ámbito económico, seguimos sin encontrar la ruta del crecimiento cuando toda América Latina y el Caribe experimentó un decrecimiento del -1,9 % en promedio, en donde influenciaron de manera preponderante los colapsos de Argentina y Uruguay; también hay que añadir que continuó aumentando la cantidad de población en pobreza y

* Coordinador del equipo de cultura.

extrema pobreza. En el ámbito político, permanece, por un lado, sin solución el conflicto armado en Colombia, cuya guerra ha empeorado; podría decirse, por otro lado, que el sentimiento a favor de la democracia tendía a desvanecerse, según las encuestas del *Latinobarómetro* chileno en el primer semestre, pero los procesos electorales en Brasil y Ecuador en el segundo semestre del 2002 han alimentado las esperanzas por un cambio gradual y pacífico hacia mejores condiciones de vida.

La cultura política del continente se debate actualmente entre el pesimismo y la esperanza optimista sobre un desarrollo que nos alcance a todos; encontramos la pesadez de un modelo económico imperante hegemónico por el imperio del Norte que, aunque enfocado en sus baterías hacia el petróleo de Iraq en el ámbito internacional, sigue dirigiendo su proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) como un destino manifiesto sobre Latinoamérica. Pero ella no está envuelta tampoco en una cultura de la muerte; la sociedad civil también tiene esa imaginación creadora que nos hace construir nuevas realidades de las posibilidades actuales. Como dice Gatson Bachelard en su texto sobre "La tierra y los ensueños de la voluntad", la sociedad puede tener la ligereza para construir mundos posibles, no dejándose atar a las cadenas de un Prometeo sin salvación: necesitamos una cultura con "ensueños activos que nos invitan a actuar sobre la materia" (Bachelard).

No podemos dejarnos atar por la inmovilidad cuando más bien se trata de emprender el vuelo de nuestra región latinoamericana hacia estadios posibles e imaginados a partir de lo real. "El vuelo —dice Bachelard— se emprende contra la gravedad tanto en el mundo de los sueños como en el mundo de la realidad". Puede decirse también, en palabras de Teilhard de Chardin, que "el hombre, lejos de estar dándose contra el techo, como se dice con tanta frecuencia, está al presente en pleno vuelo... No parece que haya ninguna fuerza física o síquica —sobre el planeta tal como está montado— capaz de impedir a la humanidad, en varios millones de años todavía, que busque, invente, cree en todas direcciones". Pero para no irnos con la utopía irrealizable de Saint-Simon, Owen y Fourier, necesitamos conjugar dialécticamente lo real y lo posible.

En la *Fenomenología del espíritu*, Hegel nos dice lo siguiente: "La psicología basada en la observación tiene necesariamente que llegar por lo menos hasta asombrarse de que en el espíritu puedan juntarse como en un saco tantas cosas diversas contingentes y heterogéneas entre sí, tanto más cuanto que no se muestran allí como cosas inertes y muertas, sino como movimientos llenos de inquietud". La vida y la historia como movimiento continuo en esa imagen del cielo y de la tierra, con una dialéctica entre lo ligero y lo pesado, es la clave fundamental de la hipótesis que aquí sostenemos, en un contexto general en el que la cultura puede ser determinante: no para fijar leyes de la "normalidad" fija, que nos sujeta y a la que todos nos debemos acoplar y adaptar, sino para impulsar precisamente la imaginación creadora como movimiento que despierta lo contingente y heterogéneo hacia otros horizontes posibles.

En el ámbito de la cultura y los procesos de integración, presentamos ahora tres documentos sobre temas y sucesos que se han debatido cons-

tanamente durante el 2002. El primero está relacionado con la polémica producida por Samuel Huntington con su concepto del "choque de civilizaciones" aplicado a las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe, esta última con asociaciones que están cobrando una "nueva vitalidad". El segundo documento enfatiza dos aspectos dentro de la concepción de la cultura y los aplica a la simbólica participación de las poblaciones de Brasil y Ecuador en sus respectivas elecciones presidenciales ocurridas en el 2002. El tercer escrito pone su atención en una de las subregiones del continente, la de los países centroamericanos, en donde resalta de manera particular la variedad de culturas indígenas que demandan ser incluidas en los Estados nacionales y en los procesos de integración más amplios. De esta manera, el interés de este equipo plural de la cultura en el proyecto del *Anuario de Integración* se ha centrado en esta ocasión en tres ejes de una problemática ampliamente discutida el año pasado: América Latina como civilización en sus relaciones con Estados Unidos; el proyecto de una cultura de mayor participación en los procesos políticos del continente que cuestiona el modelo neoliberal vigente; la presencia de los grupos indígenas en los procesos de integración de los Estados nacionales.